



CENTRO BÍBLICO ECUMÉNICOEN EL CAMINO DE EMAÚS

Julio 2017 N° 10

Ensayar la mirada de Dios en un mundo que encrudece

NUESTRA REALIDAD HOY

"María una mujer sola, pobre y extranjera"

María vive en un barrio en las periferias de la ciudad. Vino sola de su Paraguay cuando era una jovencita, buscando una vida mejor. En su tierra era muy difícil progresar, tener un techo, poder estudiar. Venía esperando ser recibida por sus 'paisanos'. Llegó a Buenos Aires y se encontró sola, con muy poca plata en su bolsa, sin poder comunicarse, porque hablaba solo guaraní. Desde donde la dejó el colectivo y con un papel en su mano, fue caminando casi todo el día, buscando la dirección que le habían dado unos parientes. Llegó a la villa esperando encontrar algún vecino, como le habían prometido.

Mientras andaba preguntando como podía, buscando caras que le fueran conocidas, se recostó en un umbral y allí se quedó dormida. La despertó el frío y el ruido de su panza. No había comido nada desde hacía más de un día, pero ¿a quién pedir?, nadie de los que había pensado encontrar estaba en ese lugar y además el barrio era muy grande, ¿cómo encontrarlos?

Se levantó y siguió caminando hasta que llegó a un lugar donde había chicos que estaban desayunando y varias mujeres les daban una taza de leche y un pan. Cuando la vieron, le preguntaron si quería una taza de leche caliente, ella no entendió lo que le decían, pero la señora que le preguntó también era paraguaya y ahí nomás empezaron a hablar en guaraní. María le contó sus penas de recién llegada sin haber podido encontrar a nadie y Lidia, que así se presentó la mujer, conmovida por lo que María le contaba, le dijo que se quedara con ella que ya verían qué harían. Las dos se fueron caminando hasta la casa de Lidia. Ella vivía sola pues Pedro su marido, había muerto hacía unos años. También habían tenido la misma experiencia que María y alguien les dio un lugar en su casa. Poco a poco se fueron haciendo una casilla. Pedro consiguió trabajo de albañil y Lidia como empleada en casa de familia. Tuvieron dos hijas que se habían recibido de maestras y ahora tenían muy buenos trabajos. Recibieron mucho para poder hacerse 'un porvenir' y se prometieron que ayudarían a quienes lo necesitaba. Así es que colaboraron con otros paisanos para construir sus casitas, porque para ellos 'el techo' era lo más importante.



María y Lidia se hicieron muy amigas, las dos salían temprano para el trabajo. A la vuelta a casa, mientras se tomaban unos mates, compartían un rezo y siempre pedían que la Virgencita les diera un corazón grande para ayudar a otros para que vivan mejor. Y en sus oraciones decían: "Jesús, si algún día llegamos a tener más dinero, que nuestro corazón no se haga mezquino, que no se cierren nuestras manos para poder dar a los que tienen menos que nosotras". Las dos mujeres eran muy conocidas. En el barrio había muchas necesidades pero ellas siempre estaban dispuestas a ayudar, sobre todo si llegaba alguien nuevo, venido de otros lugares, entonces siempre era bien recibido en su casa.

Compartimos sentimientos después del relato que escuchamos





Lectura del texto: Rut 1,1-22

Leemos en voz alta el texto
Releemos en forma personal.
Narramos lo leído entre todos



Compartimos:

1. ¿Cuáles son los personajes que aparecen? ¿Qué hacen y qué dicen?
2. ¿Qué les llamó más la atención del texto? ¿Qué les gustó más?
3. ¿Qué sentimientos provocó en mí escuchar esta historia?
4. Después de haber escuchado y compartido la historia de María y el texto de Ruth ¿qué siento que se iluminó en mí?

Celebración

*Colocamos en el tapete, la velita, la Biblia,
una mochila o una bolsa*

*¿Qué queremos decirle a Dios, después de compartir
la vida y la Palabra?*

Aporte:

El libro de Rut comienza contándonos la historia de tres mujeres viudas, sin maridos, sin hijos y sin ningún recurso. Es una historia muy bonita que atrapa a quien la lee, por eso **invitamos a hacer la lectura de todo el libro de Rut**, pues está lleno de sorpresas desde el comienzo hasta el final.

El relato nos muestra la realidad del pueblo donde fue escrito el libro, sus sufrimientos, sus conflictos.

El libro de Rut fue escrito hacia el año 450 a.C., aunque la historia comienza diciendo: 'Durante el tiempo de los jueces hubo una gran sequía en el país. . . '(1,1). El tiempo de los jueces fue hacia el año 1200 a.C. El que escribió este libro usa una historia del tiempo de los jueces, que seguramente fue guardada en la memoria del pueblo, para hablar de los problemas que se estaban viviendo.

Entonces ¿qué estaba pasando con el pueblo? Vivía un tiempo en que dos proyectos estaban confrontados. Uno quería sobre todo mantener la pureza de la raza, que el pueblo no se mezclara con los demás pueblos y que se mantuviera la ortodoxia religiosa y fue propagado por los sacerdotes del Templo de Jerusalén y por los líderes políticos. El otro proyecto quería fortalecer la Alianza entre Dios y su pueblo, estableciendo una sociedad en que habría vida para todos, sobre todo para los más vulnerables: los forasteros, las viudas y los huérfanos. La Ley decía que el 10% de lo que se recogía en los campos pertenece a los pobres y no al dueño de la tierra (Lev.19,9-10). Decía también que si por su pobreza alguien estaba

obligado a vender sus tierras, el pariente más cercano debía rescatarlo para evitar que quedara en la miseria (Lev 25,25). En el tiempo de los Jueces se había vivido así, pero ahora eso estaba olvidado.

Esta es la situación de Noemí y sus nueras. Son emigrantes pobres, mujeres solas... Orfa no tiene fuerzas para afrontar la situación y regresa a la seguridad de su casa materna. Rut pudo haber hecho lo mismo, pero sin embargo, solidariamente se queda a compartir el destino marginal de su suegra. Así Rut abre un nuevo camino para llegar a Dios y revelarlo: "Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios". "Donde tú mueras moriré yo... y sólo la muerte me separará de ti".

Rut, moabita, nos muestra como en ese encuentro, Dios se revela. El amor entre las personas es el lugar ideal de la presencia del Dios de la vida, Él es el horizonte, la meta de un camino que si lo recorremos con otros, vivimos mejor y felices. La oración de Rut que nace de un corazón sencillo y lleno de amor, nos muestra a un Dios cercano, que está presente en lo cotidiano.

Hoy como ayer muchas mujeres enfrentan los mismos problemas, como María, como Ruth, solas, pobres, extranjerías y muchas con hijos a quienes mantener, y si no fuera por la solidaridad de los lugares en los que viven no podrían salir adelante. Que nada nos cierre las manos y el corazón para poder hacer en lo pequeño, lo que Dios soñó para cada uno de nosotr@s.

Pinturas: Luis Henrique Alves Pinto (Brasil) - Jafeth Gómez (Colombia):

